

Ruralidades emergentes: el rol de la valorización turístico patrimonial en los espacios rurales de la provincia de Buenos Aires (Argentina)

Gabriela Fernanda Rodríguez

Universidad de Buenos Aires – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

e-mail: gabferod@gmail.com

Cecilia Pérez Winter

Universidad de Buenos Aires – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

e-mail: cecipw@gmail.com

Resumen

En el marco de las transformaciones que se registran en las áreas rurales de América Latina, este artículo se propone examinar los procesos de valorización turístico patrimonial de las áreas rurales tomando en consideración a la provincia de Buenos Aires (Argentina). Los resultados presentados, sintetizados y discutidos en este artículo, forman parte de investigaciones en curso que se vienen realizando desde el 2012, que incluyeron trabajo de campo en diversos municipios, entrevistas estructuradas, observación con y sin participación y análisis de una serie de materiales audiovisuales y documentales en relación a los procesos de desarrollo turístico y patrimonial. Nuestras investigaciones nos llevan a concluir que, a partir de la participación de una serie de actores y la implementación de un conjunto de políticas públicas destinadas al desarrollo local, la valorización turístico y patrimonial del campo movilizan narrativas y representaciones sobre lo rural asociadas a diversas nociones de naturaleza, además de reproducir otras vinculadas con lo agrario y la vida rural. Estas nuevas dinámicas de las áreas rurales nos permiten (re)discutir las relaciones entre lo rural/agrario como también las dicotomías rural/urbano.

Palabras clave: Nueva ruralidad; políticas públicas; naturaleza; vida rural.

Ruralidades emergentes: o papel da valorização turística-patrimonial nos espaços rurais da província de Buenos Aires (Argentina)

Resumo

No quadro das transformações profundas que registraram-se nas áreas rurais da América Latina, este artigo propõe-se a examinar alguns dos processos que mais contribuem para explicar as mutações materiais e simbólicas observadas desde princípios do século XXI até a atualidade. Nesta oportunidade, abordaremos os processos de valorização turístico patrimonial das áreas rurais tomando em consideração a província de Buenos Aires (Argentina). Os resultados apresentados, e aqui sintetizados e discutidos, formam parte de pesquisas ainda em andamento, desde o 2012, as quais incluíram trabalho de campo em diversos municípios. A partir de nossas investigações, concluímos desde a participação de atores e a implementação de um conjunto de políticas públicas destinadas ao desenvolvimento local, os processos de valorização turístico patrimonial movimentam narrativas e representações sobre o rural associadas a diversas ideias de natureza, mas também reproduzem outras vinculadas com o agrário, e a vida rural. Estas novas dinâmicas

das áreas rurais nos permitem discutir as relações entre o rural e o agrário como também as dicotomias entre o rural e o urbano.

Palabras-clave: Novas ruralidades; políticas públicas; natureza; vida rural.

Emergent Ruralities: the role of tourist and heritage valorization in province of Buenos Aires countryside (Argentina)

Abstract

In the framework of the deep transformations that are registered in rural areas of Latin America, this article aims to examine the processes of heritage and tourism valorization of rural areas taking into consideration the province of Buenos Aires (Argentina). The results presented, synthesized, and discussed in this article are part of ongoing investigations that have been carried out from 2012 onwards that included field work in various municipalities, structured interviews, observation with and without participation and analysis of a series of audiovisual and documentary materials in relation to tourism and heritage development processes. Our research leads us to conclude that, based on the participation of a series of actors and the implementation of a set of public policies aimed at local development, tourism and heritage valorization processes mobilize narratives and representations about rural areas associated with various notions of nature as well as the reproduction of other linked to agrarian and rural life. These new dynamics of rural areas allow us to (re)discuss the relations between the rural/agrarian as well as the rural/urban dichotomies.

Keywords: New rurality; public policies; nature; rural life.

Introducción

Desde principios del siglo XXI, las áreas rurales latinoamericanas vienen concitando un renovado interés por parte de las ciencias sociales. En el marco del “giro territorial” (Santos, 1994) sobre el mundo rural, el concepto de nueva ruralidad intenta dar cuenta de las múltiples y profundas transformaciones que comienzan a definir a los espacios rurales de la región (Giarraca, 2001; Ratier, 2002), considerando además, sus implicancias y planteando sus desafíos para el desarrollo (Manzanal, 2007). Para el caso argentino, Castro y Zusman (2016) identifican cuatro enfoques que buscan explicar estos cambios en el marco de las nuevas ruralidades. Así, estas autoras señalan, en primer lugar, una línea de trabajo que destaca los efectos negativos que imprime la revolución biotecnológico-productivista en la ruralidad contemporánea. En segundo lugar, otra que se detiene a considerar las formas de valorización no agraria, entre las cuáles se inscriben procesos de turistización y patrimonialización (que aquí analizaremos) y las nuevas movilidades residenciales transitorias o permanentes que se despliegan en las áreas rurales. En tercer lugar, desde el campo político e institucional, identifican una aproximación que se vincula con las políticas de planificación y desarrollo rural con un fuerte contenido local (territorial) que promueve la rehabilitación de las economías rurales de mediana y pequeña escala sobre la base de una compleja articulación agraria - extra agraria y con unos lazos sólidos --no siempre visibles--

con las dinámicas globales. Finalmente, abordan una cuarta corriente que postula, como bandera de lucha y horizonte de desarrollo, una nueva ruralidad que supere los destinos de marginación, pobreza y segregación de los proyectos extractivistas posneoliberales a partir de la defensa de las economías familiares y comunitarias o de nuevas formas productivas de tipo agro ecológicas, por ejemplo. En esta investigación nos situaremos entre la segunda y la tercera de las perspectivas identificadas por las autoras, observando a las nuevas ruralidades como procesos de transformación (material y simbólica) territorial a partir de iniciativas estatales y no estatales que impulsan la valorización de ciertos elementos, prácticas y sujetos asociados a lo rural. En particular, nos proponemos indagar en la formulación de políticas públicas y en el desarrollo de emprendimientos que, con diferentes intereses, enfoques y destinatarios promueven la selección, activación y formalización de ciertos elementos como patrimonios y/o como atractivos/destinos turísticos. Estos procesos son impulsados por una diversidad de actores (locales y extra locales, estatales y no estatales), destacándose el rol del "saber experto" y del liderazgo estatal que movilizan un conjunto de recursos (humanos, técnicos y materiales) para llevarlos adelante.

Así, el presente artículo analiza los procesos de valorización turístico patrimonial que tienen lugar en la provincia de Buenos Aires (Argentina), desde principios del presente siglo hasta nuestros días, incluyendo cómo la irrupción de la pandemia por la COVID-19 viene marcando en ellos. Las preguntas que orientan la investigación giran en torno a conocer: ¿Cuáles son las dinámicas y características de estas valorizaciones turístico-patrimoniales? ¿Cuáles son los actores (estatales y no estatales) que se movilizan en torno a estos procesos y qué rol ocupan? ¿Cómo se construyen e inciden los elementos que se identifica como "local" y "global"? ¿Qué representaciones sobre lo rural se están construyendo y/o reproduciendo? y, finalmente, ¿qué lugar tiene la valorización turístico patrimonial en la reconfiguración de la relación rural/agrario y rural/urbano?

Los casos presentados son resultado de las indagaciones desarrolladas en el territorio bonaerense desde el año 2012 en el marco de investigaciones doctorales y posdoctorales que contaron con el financiamiento de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) a través del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT). La información aquí presentada fue obtenida y construida a partir de los trabajos de campo realizados en los municipios de Lobos, Mercedes, San Andrés de Giles, Cañuelas, Exaltación de la Cruz y San Antonio de Areco. A su vez, se llevaron adelante consultas en archivos locales (códigos de ordenamiento, material audiovisual de promoción turística, normativas, publicaciones sobre la historia local, materiales hemerográficos y documentales, etc.) y búsquedas en internet vinculados a los procesos de patrimonialización y turistización de la provincia de Buenos

Aires. Por lo tanto, aquí se presenta una síntesis de la información analizada y procesada en los trabajos de campo señalados.

El artículo se estructura presentando, en primer lugar, los lineamientos teóricos que orientan el estudio. En segundo término, y desde una perspectiva histórica, se expone el proceso de valorización turístico patrimonial de la provincia de Buenos Aires. En tercer lugar, se analizan las principales estrategias de valorización turístico patrimonial de la ruralidad pampeano bonaerense que organizamos a partir de tres núcleos de sentido: naturaleza, trabajo y productos del campo y formas de vida rural, señalando sus características y dinámicas de configuración, los actores vinculados a esos procesos (y sus formas de intervención) y las representaciones y narrativas acerca de lo rural que se ponen en juego. Finalmente, ofreceremos una recapitulación donde discutimos acerca de las relaciones entre la valorización turístico patrimonial de las áreas rurales pampeanas y la dinámica rural-urbana y rural-agraria, planteando algunos de los desafíos que la pandemia originada por la COVID-19 generó en todos ellos.

Lineamientos teóricos

Caracterizamos al turismo como un proceso de construcción social, dinámico, complejo y en permanente tensión llevado a cabo por diferentes actores ubicados en diversas escalas de intervención (global, nacional, local, etc.) que van seleccionando y destacando diferentes atributos (y ocultando otros) de los lugares que se conformarán y promocionarán como destinos y/o atractivos, produciendo, por esta vía, algunos de los diversos grados y tipos de transformaciones --materiales y simbólicas-- en los territorios. Aludimos a este proceso como turistización. Ahora bien, observar al turismo como proceso de construcción social operado por diferentes actores, a partir de sus intereses y necesidades, no significa que debemos olvidar el lugar que ocupan los turistas (con sus expectativas y patrones de consumo): lo que John Urry (2004) sintetiza en la idea de “la mirada del turista”. Todo ello configura una compleja y no siempre explícita relación entre lo local y lo global. Así, cabe señalar que dentro de las tendencias del consumo turístico que desde el último tercio del siglo XX consolidan al turismo cultural (Santana Talavera, 2003, Cohen, 2005; Harvey, 2020, Zaar, 2022) comienzan a desarrollarse, a partir de comienzos del presente siglo, unas apetencias ligadas a la valorización de un conjunto de atributos identificados como naturales (paisajes, recursos como lagunas, ambientes o entornos) y culturales (fiestas, monumentos, alimentos, prácticas asociadas al saber hacer artesanal o a las cocinas) en un contexto que apela a diferentes sentidos de lo “rural”. Desde esa perspectiva, podemos definir al turismo rural como un conjunto de procesos de valorización de prácticas, lugares, objetos y sujetos de los espacios rurales asociados a

diferentes y multiformes versiones de la naturaleza, la tradición (prácticas y modos de vida rurales) y la producción agropecuaria que son resignificados y refuncionalizados para ofrecer servicios, actividades y/o atractivos ocio-recreativos. Estas iniciativas se caracterizan por el uso, disfrute y consumo de dichos espacios que son organizados por diferentes actores (locales, extra-locales, internacionales, privados y estatales) y mediados por el saber técnico para ser dispuestos en el mercado turístico (Rodríguez, 2020). En este marco, el patrimonio se torna un gran aliado a la hora de construir atractivos y modalidades turísticas y el turismo rural¹ no es la excepción. Para empezar, lo definimos como un elemento -- en sentido amplio -- que incluye una serie de prácticas socio-culturales, sujetos, lugares, expresiones, objetos; de diferentes características (mueble/inmueble, material/inmaterial, cultural/natural, etc.) y formatos (paisajes, digitales, itinerarios, rutas) y que es reconocido social, cultural y colectivamente por ciertos actores. En segundo lugar, el patrimonio lo identificamos como producto de un proceso de construcción social que denominamos patrimonialización. Esto quiere decir que el patrimonio es históricamente cambiante y que ciertos actores sociales determinan --bajo determinados criterios-- qué vale la pena proteger y preservar a las generaciones futuras. La selección de los patrimonios va acompañada de discursos --emitidos generalmente desde el saber experto-- que justifican esa selección y buscan legitimar al patrimonio como tal (Arantes, 1984; Smith, 2006). Si bien pueden intervenir diferentes tipos de actores (comunidades, movimientos sociales, representantes del sector privado, ONGs, académicos, etc.), quienes se presentan como la “voz autorizada”, generalmente desde el sector estatal, suelen tener mayor incidencia (Florescano, 1993) en términos de recursos y poder (estructura burocrático-administrativo, legislación, interés político-económico). Cabe señalar que los patrimonios pueden ser oficializados desde certificaciones, normativas y declaratorias y/o ser activados colectivamente (Pérez Winter, 2020), como señala Prats (2004), al ser expuestos de alguna manera (en una exhibición, en el marco de una conmemoración/celebración/obra de teatro, por ejemplo). A su vez, los patrimonios no sólo evocan valores, sentimientos, memorias, versiones de pasados y conforman identidades locales/nacionales a partir de su uso como referente simbólico sino que además poseen una dimensión económica. Así, los patrimonios pueden ser resignificados como recursos para diferentes iniciativas, como promover el desarrollo turístico. Por otra parte, los procesos de patrimonialización no son armónicos, una serie de tensiones y conflictos existentes en el territorio se expresan en ellos pero también pueden emerger nuevos. En especial cuando el patrimonio es mercantilizado desde la práctica turística.

¹ En este caso se seleccionarán elementos, sujetos, paisajes, objetos, inmuebles, prácticas, etc., asociadas con ciertas nociones de ruralidad (tradicional, ancestral, innovadora, agraria, por ejemplo).

La valorización turística patrimonial del campo bonaerense

La provincia de Buenos Aires está organizada administrativamente en 135 municipios y posee una extensión de unos 308.000 km². Su capital es la ciudad de La Plata y cuenta con 17.569.053 de habitantes, según el Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda de 2022, siendo una de las jurisdicciones de la Argentina con mayor densidad demográfica. Forma parte de la región pampeana, lo que implica que tuvo -y aún mantiene- un rol destacado en la producción agraria, desde mediados del siglo XIX, en momentos de la construcción del estado nacional y de la inserción del país a la economía capitalista mundial, incluyendo producciones que se enmarcan como tradicionales intensivas (ej. oleaginosas) pero también no intensivas e innovadoras (como los arándanos, uvas) además de la actividad ganadera. En este marco, existe una identificación con lo criollo y la figura del gaucho en varias de sus localidades, siendo importante las celebraciones locales que apelan a la evocación de la tradición y prácticas ecuestres como la jineteada (Ratier, 2018). Su estructura productiva ha albergado otras actividades económicas como la industria y la minería a las que se suma el turismo, concentrado desde sus inicios en la costa atlántica (Quesada y Cadelli, 2012). La explotación turística de la provincia, tema que nos interesa destacar en este artículo, se remonta al siglo XIX con el consumo por parte de la elite argentina de algunos de sus balnearios, en particular, Mar del Plata. En este marco, se valoraban los ámbitos naturales, como la costa y el mar, para la contemplación pero también a partir de sus atributos asociados a la salud (Pastoriza, 2011). El proceso de turistización continuó hacia mediados del siglo XX en el cual los sectores asalariados comenzaron a disfrutar de las costas en el marco de las políticas promovidas por los primeros gobiernos peronistas (1945-1955) con el objetivo de instaurar el “turismo como derecho” (Bertoncello, 2006). Hoteles sindicales, segundas residencias y diversas formas del turismo social transformaron a la ciudad en un destino “popular” y de “turismo de masas”. Estas transformaciones fueron acompañadas por nuevas modalidades de consumo, caracterizadas por un renovado aprovechamiento y disfrute de los recursos naturales: jornadas de playa y baños de sol y de mar. A la vez, hacia el último tercio del siglo XX se desarrollan nuevos balnearios, dando forma a la Costa Atlántica (en la actualidad, La Costa) como nuevo destino turístico de la provincia. En este proceso, el mar y la playa conservaron un rol importante, aunque se comenzó a incorporar la valorización de las áreas “naturales” como los bosques y los médanos, convirtiéndose en las marcas de distinción de algunos de estos nuevos balnearios como Pinamar y Villa Gesell, y más tarde, Cariló y Costa del Este. Asimismo, se comenzó a valorizar el carácter de espacio abierto de estas nuevas localidades en contraposición a la densidad edilicia y poblacional que caracterizaban la dinámica turística marplatense que sigue manteniendo su centralidad. Sin embargo, iniciado

el siglo XXI, se produce una nueva transformación en el cual se promueve un “giro rural” turístico de la provincia, en consonancia con la política turística nacional (Schlüter, 2001; Pérez Winter, 2017 y 2019a). Así, se consolida un complejo conjunto de actores públicos y privados (universidades, organismos técnicos, organizaciones civiles, prestadores) de diferentes escalas de intervención (local, provincial, nacional, global) que impulsan la activación de diversos elementos (histórico-culturales y naturales) asociados a la ruralidad: fiestas populares, prácticas productivas, monumentos y sitios, recursos naturales, paisajes, personajes, etc., desplegándose además, un dinámico proceso de patrimonialización en el que intervienen instituciones oficiales de nivel local, provincial, nacional y global que colabora decisivamente en la promoción turística de la ruralidad pampeano bonaerense. Este proceso se desarrolla a continuación.

Construyendo la atraktividad rural en la provincia de Buenos Aires

En este apartado presentaremos los elementos que han sido valorizados en los procesos de turistización y patrimonialización de la ruralidad pampeano bonaerense, que tuvieron sus inicios desde la crisis del 2001 en adelante. A partir de ellos organizamos tres núcleos de sentidos: 1. Naturaleza²; 2. Trabajo y productos rurales (agrarios y artesanales) y 3. Vida rural. En ellos indagamos los actores involucrados y sus formas de intervención, las nociones y sentidos de ruralidad que emergen de la selección de esos “patrimonios-atractivos” y cómo aparece lo local-global en este “giro rural” de la turistización de la provincia.

Iniciativas asociadas a la naturaleza

Una de las formas más relevantes en la construcción de la atraktividad turístico patrimonial de la ruralidad bonaerense es su relación con la naturaleza. Si bien podemos rastrear la asociación rural-naturaleza desde los inicios de la modernidad, la relación que aquí nos ocupa toma sentido en el marco de la “cuestión ambiental³”, que irrumpe en el capitalismo posfordista hacia fines del siglo XX y que tiene un impacto decisivo en la configuración del consumo, en la producción de espacios y en la definición de atractivos turísticos. Hacia principios del siglo XXI, el turismo de naturaleza -o ecoturismo⁴- se

² En este artículo utilizamos la palabra naturaleza en singular recuperando el sentido de naturaleza externa y cosificada del discurso turístico, aunque compartimos las aproximaciones que piensan a la naturaleza en minúscula, en plural y como una construcción social (Latour, 2017; Swingedouw, 2011).

³ Nos referimos al estatus de “cosa pública” masiva y generalizada que adquiere la preocupación por los impactos de la intervención humana sobre el ambiente bajo la forma de cambio climático, modalidades extractivistas de la producción primaria, uso de agrotóxicos, pérdida de la biodiversidad, etc.).

⁴ En este caso podemos apreciar cómo desde la construcción de modalidades turísticas aparece una noción de naturaleza como sinónimo de ecología.

consolida en el marco del proceso de diversificación de modalidades turísticas retomando narrativas en torno a las salidas o alternativas frente a la “crisis ambiental”. En Argentina, podemos mencionar las apreciaciones del Secretario de Turismo de la Nación (2015-2019), Gustavo Santos, un ejemplo de cómo la preocupación por el “cuidado del ambiente” se manifiesta en los procesos actuales de desarrollo turístico:

Hoy nuestros esfuerzos están puestos en el ecoturismo, porque permite y potencia el desarrollo económico local, evita la migración a centros urbanos, genera arraigo y fortalece los valores culturales. El turismo hoy es sustentable o no es turismo. Ya nadie puede concebir un turismo que no preserve recursos naturales. De hecho, en diez años el principal ingreso de divisas por turismo lo generará el turismo de naturaleza (entrevista al diario La Nación, 2019).

En el contexto de la “cuestión ambiental” podemos identificar dos sentidos de lo rural asociado con la naturaleza, movilizados en los procesos de valorización turístico patrimonial: A) naturaleza como objeto de amenaza y, por tanto, de conservación y de consumo responsable y sustentable, siendo una naturaleza como ambiente a proteger; B) la naturaleza como espacio salvaje objeto de domesticación y fuente de desafíos -La naturaleza como espacio a conquistar (desafío)- que se pone en juego para configurar atractivos y actividades relacionadas, no ya con la contemplación sino con la conquista de esa naturaleza y que observamos en el desarrollo del turismo deportivo.

A) La naturaleza como ambiente a proteger: Desde hace una década, los parques y reservas naturales comenzaron a integrar una nueva modalidad de aprovechamiento turístico dentro de la oferta de alternativas de ocio por parte de la Dirección de Turismo de la provincia de Buenos Aires como también de la autoridad ambiental de dicha jurisdicción, el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS). También podemos mencionar la Administración de Parques Nacionales (APN), que si bien desde su creación orienta su actividad considerando la funcionalidad turística⁵ actualmente adquirió aún más relevancia⁶. En la provincia de Buenos Aires se distinguen dos estrategias de patrimonialización de la naturaleza, una de carácter nacional, con la institución de dos Parques Nacionales (PN) y otra de nivel provincial que distingue diez Áreas Naturales Protegidas (ANP). En cuanto a los PN, se encuentran: el Parque Nacional Ciervo de los Pantanos, creado en 2018 (Ley n° 27.456/18) sobre la base de la Reserva Natural Otamendi, creada en 1990 como Reserva Natural. Cuenta, además, con el reconocimiento como Sitio Ramsar (Humedales de Importancia Internacional) y AICA (Área Importante para la Conservación de las Aves). Por

⁵ Desde 1990 la APN inicia un importante proceso de patrimonialización de la naturaleza con la Ley 10.907 que establece el Régimen de Parques y Reservas Naturales, en 1994 mediante el Decreto Reglamentario 218 y en 2001 se instituyen dos nuevas figuras objeto de patrimonialización con la consagración de la Ley 12.704.

⁶ En este proceso se destacan el componente político de creación de áreas protegidas y la apropiación de los recursos naturales. Asimismo, estos procesos reproducen y afirman la narrativa moderna de la separación ontológica humanidad/naturaleza o, dicho de otra forma, versiones de naturaleza “externa”.

otra parte, el Parque Nacional Campos del Tuyú fue creado en 2009 (Ley n° 26.499/09) y distinguido como Sitio Ramsar (Humedales de Importancia Internacional). El Parque Nacional se ubica en la costa sur de la Bahía Samborombón (sur de la provincia de Buenos Aires) y, en los términos de la declaratoria:

protege uno de los últimos ambientes de pastizales pampeanos, cuya importancia se acrecienta por estar asociado a un estuario natural: en conjunto conforman un humedal de gran valor de conservación. Además, representa uno de los últimos refugios del venado de las pampas⁷. (<https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/camposdeltuyu>).

Si se toma en cuenta que el inicio del proceso de creación de PN data de principios del siglo XX, es interesante señalar que las declaratorias bajo análisis corresponden a la última década y están profundamente vinculadas con el proceso de valorización turística de la ruralidad pampeana. Por otra parte, se observa una acumulación de distinciones: a la designación de PN se suman otras de carácter internacional como la de Sitio Ramsar y AICA (Área Importante para la Conservación de las Aves) o IBA (Important Birds Areas, por sus siglas en inglés), las cuales reflejan un proceso de “inflación patrimonial” (Choay, 1992) en el que el desarrollo turístico juega un rol altamente dinámico.

En el marco de las formas de valorización turística de las áreas rurales asociadas a la naturaleza bajo amenaza también cobran particular relevancia los nuevos usos turísticos de los recursos naturales signados por la “crisis ambiental” y la preservación de los mismos. Señalaremos tres ejemplos: 1) La redefinición de elementos naturales en la construcción de atractivos turísticos se puede observar en el caso de Mar Chiquita, que a partir del último tercio del siglo XX, se han conformado un conjunto de balnearios. Inicialmente, la valorización turística promovida desde el área de turismo bonaerense se sustentaba en sus costas en base a actividades de playa y baños de mar. Actualmente lo es a partir de su configuración y resignificación como Balneario Parque Mar Chiquita, donde se destaca el carácter físico-geográfico y ambiental de albufera (laguna costera) y de espacio de biósfera (espacio de biodiversidad) de esta localización. En lo relativo a la laguna, es interesante notar cómo y cuándo la laguna de Mar Chiquita ingresa en el mapa turístico bonaerense: lo hace como “albufera” o “humedal”. Finalmente, los nuevos rasgos destacados en Mar Chiquita se encuentran doblemente patrimonializados, por una parte, es constituido como Reserva Natural Provincial en 1991, y por otra, es declarado Reserva de Biósfera por la UNESCO en 1996. Asimismo, se destaca como destino de turismo rural valorizando las fiestas populares, pulperías y el conjunto de atractivos que desarrollaremos más adelante. 2) Resignificación de elementos naturales en Lobos. Este es un municipio al centro norte de la provincia de Buenos Aires ubicado a 105 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su

⁷ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/camposdeltuyu>. Acceso en: 30 ago. 2023.

ingreso en el mapa turístico provincial se ubica hacia mediados del siglo XX a partir de su laguna. Este recurso natural era valorizado turísticamente como paisaje natural (espejo de agua) y como espacio para la actividad de pesca y el campamentismo integrando lo que se conocía como el “turismo de lagunas” en la provincia de Buenos Aires, junto con la de Chascomús, la de Junín y la de Monte. A principios del siglo XXI tiene lugar una reconfiguración de los usos y aprovechamiento turístico de la laguna asociado a la valorización como espacio de contemplación y conocimiento de especies animales y vegetales nativas. Esta nueva valorización se expresa en el desarrollo de nuevas actividades ocio recreativas como el avistaje de aves y se profundiza a partir del desplazamiento de la denominación de “laguna” por la de “humedal” siguiendo los cánones de la narrativa ambiental. 3) La iniciativa de La Ruta Natural, creada por Ministerio de Turismo de la Nación en 2021 para promocionar el turismo de naturaleza a partir de destacar 17 rutas (Ruta del Iberá, Ruta de la Selva Misionera, Ruta de los Valles, Quebradas y Yungas, etc.) La que corresponde a la región pampeana bonaerense es la Ruta de las Llanuras y la Costa Atlántica. En ella se señalan ocho corredores o destinos, de los cuales cinco de ellos corresponden a atractivos del interior de la provincia (sistemas serranos, de lagunas, etc.) y tres son costeros. Sin embargo, dentro de éstos últimos, los elementos distinguidos no son el mar y la playa sino sus rasgos físico geográficos (Bahía de Samborombón y Ría de Bahía Blanca) o bien, sus atributos naturales protegidos (Reserva Ecológica Costanera Sur). En el caso del corredor Pehuen-Có, Punta Alta, Monte Hermoso y Ría de Bahía Blanca, si bien contiene tres balnearios ubicados en la zona sur de la provincia, ellos presentan características agrestes y escasa densidad de visitantes, aspectos que los distinguen de Mar del Plata y La Costa.

B) La naturaleza como espacio a conquistar (desafío): En este caso hacemos referencia al surgimiento de diversas actividades deportivas que se ofrecen en el ámbito rural bonaerense en el que se expresa la noción de naturaleza como desafío (la aventura, el deporte extremo, etc).

El turismo deportivo en la Argentina⁸ tiene cada vez más importancia y esto puede notarse en la realización de eventos de esta índole con más frecuencia y en diferentes lugares (Competencias de Fútbol, Fórmula 1, Dakar, Moto GP, etc). Esta modalidad turística que se practica en espacios naturales, se caracteriza por tener como finalidad viajar para visitar áreas naturales con diferentes tipos de protección, con un alto valor paisajístico y una serie de atractivos naturales. El trekking, el running, el ciclismo y las caminatas son las

⁸ Son muchas las estrategias de valorización turística ligadas al deporte: eventos deportivos con reconocimiento a nivel mundial, nacional y local; la práctica de actividades deportivas – recreativas en localidades turísticas y los desplazamientos motivados por una práctica deportiva/destreza y supervivencia.

actividades predominantes para esta nueva forma de apropiación turística de la naturaleza⁹. En este marco, la naturaleza aparece como el escenario en el que transcurren estas actividades que promueven el bienestar físico, adquiriendo un sentido asociado a la buena salud. A ello, se puede sumar las prácticas que suponen un desafío a la naturaleza (turismo extremo) como la escalada de picos icónicos, como el Cerro Ventana en Sierra de la Ventana (partido de Tornquist) o algunas elevaciones en Sierra de los Padres (Partido Gral. Pueyrredón). Por otra parte, en relación con las versiones identitario-nacionalistas de la ruralidad, se destacan los deportes en que participan los caballos. El caballo de las pampas ha sido un símbolo de la tradición gauchesca. Por eso la importancia de los deportes ecuestres, como el Pato, considerado como "el deporte nacional" o el polo como deporte "típico" de la Argentina. Muchas localidades de la provincia cuentan con una importante cantidad de campos de polo como Pilar (13), Lobos (11), Luján (9), y Gral. Rodríguez (7) que se valorizan turísticamente a partir de torneos o como experiencia deportiva asociada a una forma de vida en torno al club de polo como unidad deportiva, residencial y recreativa convocando contingentes internacionales y deportistas aficionados a su práctica, algunos, ilustres y famosos. La oferta deportiva, por otra parte, está asociada a la de alojamiento en barrios cerrados de exclusivo nivel de instalaciones y servicios que, además de ofrecerse para estas competencias, se ponen a disposición de jugadores amateurs. Considerando otro caso en el que se analizaron las piezas de promoción turística del Municipio de Lobos, se pudo observar la profusa apelación a los deportes. En particular, se destacan el polo, el paracaidismo y el cicloturismo en la conformación de la propuesta turística de ese destino (Rodríguez, 2019). Todos ellos desarrollados en entornos rurales y a partir de narrativas asociadas a la tradición, al disfrute del paisaje rural, al modo de vida natural y al fitness. El polo aparece asociado a la tradición gauchesca que destaca la comunidad ontológica entre humano y caballo. Al paracaidismo se lo referencia como práctica que permite disfrutar del paisaje rural desde una perspectiva diferente, el espacio aéreo. También se lo presenta como experiencia "extrema" que supone un desafío tanto personal como a la naturaleza, siempre destacando su declaratoria nacional. Asimismo, el cicloturismo se asocia a los imperativos de la vida saludable y sustentable. Finalmente, en relación a los actores involucrados, lo que observamos en estas formas de valorización turístico patrimonial relacionada a los deportes es que el Estado no tiene una participación técnica o financiera relevante en cuanto al desarrollo de las iniciativas que presentamos, sin embargo, las integra a la promoción de la oferta turística de la localidad o la provincia.

⁹ Así, el cicloturismo, como actividad que promueve los recorridos guiados que combina la actividad física con la experiencia de conocimiento de espacios, lugares y comunidades se viene imponiendo como forma alternativa a las visitas guiadas a pie en espacios urbanos o en automóvil, en espacios rurales.

Iniciativas asociadas al trabajo y a los productos agropecuarios y artesanales

La valorización de las labores artesanales y las producciones agrarias es una de las formas paradigmáticas de la turistización de las áreas rurales. En sus orígenes, las actividades turísticas del campo argentino eran concebidas como formas de diversificación de la producción agrícola o ganadera hacia actividades turísticas (Barrera, 2006)¹⁰. En ese sentido, el agroturismo se orienta a mostrar a los turistas o visitantes las labores productivas y los modos de vida de las familias rurales. Así, las actividades turísticas propuestas se relacionan con el acercamiento o participación en algunas de las rutinas del trabajo o de los procesos productivos (ordeñar en los tambos, alimentar a los animales en granjas o corrales de cría bovina, cosechar frutales, etc.). En la apicultura, las actividades son más demostrativas y en viñedos, predominan las actividades de cata y gastronomía y, cada vez más, de alojamiento. Como describimos en la introducción, no puede comprenderse la expansión del turismo en áreas rurales ni las experiencias agroturísticas sin las políticas de la nueva ruralidad; un conjunto de políticas públicas, programas de extensión, planes de desarrollo local orientados a colaborar técnica y financieramente en la promoción de estas actividades como forma de paliar la crisis de la agricultura familiar en el contexto de consolidación del agronegocio. Un conjunto de organismos (INTA, Secretaría de Agricultura, Desarrollo Social, Universidades), agencias estatales y organizaciones civiles y redes de productores conforman la trama de actores que promueve buena parte de las experiencias de agroturismo en la provincia de Buenos Aires. A su vez, las iniciativas agroturísticas generalmente van acompañadas de procesos de comercialización de productos derivados (quesos, dulces, confituras, frutas secas, licores, vinos, etc.) de las actividades productivas que participaron los turistas. Es habitual que se los presente bajo la apelación de “productos regionales” resaltando el carácter local de los mismos. En los espacios de comercialización de estos alimentos también es frecuente encontrar también la oferta de artesanías como tejidos, cerámicas, metales que destacan no sólo el trabajo sino también los insumos locales. A su vez, si algunos de estos productos o alimentos obtuvieron algún tipo de certificación o reconocimiento patrimonial formal será un elemento que se comunique y destaque como una forma de agregado de valor. En ese marco, es interesante señalar la creación de rutas o caminos para organizar tipo de atractivos y conformar otra manera de comercializar los productos ya señalados. En la provincia de Buenos Aires existen aquellas que se organizan en torno a alimentos. Así, podemos señalar la iniciativa provincial denominada “rutas gourmet”. En este caso el área de turismo bonaerense buscó valorizar inicialmente la producción no tradicional ni intensiva de la provincia. Luego se incorporaron

¹⁰ En Argentina se utiliza la expresión “abrir las tranqueras” al turismo para aludir a los procesos de acondicionamiento de espacios y prácticas de las familias productoras para recibir turistas.

algunas bebidas como el vino y la cerveza, entre otros. Asimismo, a nivel municipal podemos mencionar la Ruta del Queso que se desarrolla en la localidad de Suipacha. Estas formas de organizar el turismo permiten introducir al mercado diferentes alimentos --ya reconocidos formalmente con algún tipo de certificación o como una estrategia para lograr una-- producidos en diferentes establecimientos (empresas, cooperativas, etc.) y que además posibilitan construir una renta monopólica (Harvey, 2007) o algún tipo de singularidad para la localidad o región. A su vez, la conformación de rutas es una estrategia que admite la creación de diversas actividades y servicios en torno a ellas, como ocurre con la Ruta del Vino en la región de Cuyo. Por otra parte, nos interesa señalar que la crisis de la COVID-19, y los debates acerca de la crisis productiva y ambiental, dieron un significativo impulso a las modalidades agroecológicas de producción a partir de las pautas de consumo urbano enmarcadas en narrativas condenatorias de los alimentos industriales y ultraprocesados y favorecedoras de los atributos saludables y nutritivos de los alimentos naturales. Estas transformaciones posicionaron a las producciones agroecológicas como nuevos atractivos agroturísticos. Muchas producciones se comenzaron a “abrir al turismo” mostrando sus procesos productivos en las huertas, vendiendo su producción, organizando actividades del tipo “coséchaló tú mismo” o bien promoviendo jornadas de gastronomía con productos de la finca o huerta, en asociación con otros productores y/o cocineros locales bajo las modalidades de meriendas o desayunos campestres. En estos casos, lo que se ofrece para la venta son alimentos frescos o productos agroecológicos cuya valorización se refuerza a partir de la compra directa al productor y la promoción de cadenas cortas de comercialización.

Otra estrategia recurrente para promocionar una localidad y que pone en valor el trabajo y la producción agraria y artesanal son las celebraciones. Desde la provincia de Buenos Aires ello se viene implementando desde al menos el 2001-2002. Las áreas de turismo, tanto municipales como del gobierno de la provincia de Buenos Aires, han acudido a este tipo de práctica para impulsar o consolidar ciertos destinos como los pueblos rurales. Los primeros ensayos de dinamización económica en 2002 podríamos decir que tuvieron lugar a partir de organizar celebraciones populares mediante la marca “Viva”, que pretendían fomentar el turismo en áreas distintas a la Costa Atlántica. Posteriormente, en 2008, se creó la Dirección de Festejos Populares que organizó un calendario de fiestas populares que fue publicado en el año 2011. El mismo nos permite tener una noción de las fiestas que fueron seleccionadas para difundir: 327 celebraciones, de las cuales el 73% se concentraban entre las estaciones de la primavera y verano y se realizaban a cielo abierto aunque se pretendía motivar el flujo continuo de visitantes a lo largo del todo el año y en diferentes puntos del territorio provincial. Así, se conformó una Guía que también hacía hincapié en la diversidad de fiestas: “de tradición gauchesca”, “sobre la actividad productiva”, “gastronómicas”, y otras

asociadas a las creencias y prácticas religiosas y/o deportivas. De manera general, las celebraciones consideradas se vinculan con aspectos religiosos, como los santos patronos o las pascuas; civiles, como las fiestas mayas; deportivas, como aquellas organizadas por los clubes locales; culturales, como las peñas y romerías; o agrarias, asociadas a alimentos y prácticas agroproductivas (SECTUR, 2011). A su vez, las fiestas resultan atractivas tanto para los turistas como para los pobladores locales porque suelen involucrar a las comunidades en su organización y fomentan la participación e interacción entre ellos. Así, estas celebraciones se conforman como recursos efectivos para dinamizar las economías de los territorios rurales y se ha vuelto cada vez más frecuente la generación de políticas públicas que las orientan y apoyan. En este marco es que se ha promovido la invención de nuevas fiestas, otras han aumentado su escala de organización de ser locales a provinciales o nacionales, además de haber modificado su fecha (pasarlas a fin de semana, por ejemplo) y formato. También se ha modificado su modalidad de organización pasando de desarrollarse en una localización establecida, en el interior de alguna edificación a tener lugar al aire libre o de manera itinerante (Pérez Winter y Enrique, 2020). Así, es común encontrar que se organicen celebraciones como la Gran Fiesta del Chacarero que se lleva a cabo en marzo, en la localidad de Azul o aquellas vinculadas con la producción de un alimento como la Fiesta Provincial de la Frambuesa que se celebra en febrero en Benito Juárez. La activación turística de los festejos populares permite la valorización social de las comunidades; de sus patrimonios a través de los saberes, lugares (donde se desarrolla la fiesta) y prácticas culturales; económica, mediante la comercialización de productos locales; además de destacar sentidos de lo rural asociados con la solidaridad, la tradición y la naturaleza y en un ámbito carente de conflictos.

Iniciativas asociadas a los “modos de vida rural”

Uno de los ámbitos donde mejor se puede observar la búsqueda por conocer los usos, costumbres y acercamiento a la vida cotidiana del campo son los pueblos rurales (generalmente identificados como aquellos que poseen hasta 2.000 habitantes). Desde una mirada patrimonial se los puede colocar como lugares de reservorio de valores y prácticas tradicionales en donde el tiempo parecería pasar más lento (Hardoy et al., 1988). Desde la mirada turística, a partir de la crisis del 2001, como objetos de turistización. A partir de iniciativas (estatales y no estatales) se los resignificó como atractivos turísticos con el fin de revitalizar estos lugares que estaban atravesando un proceso de abandono, aislamiento, decadencia económica, entre otras cosas. En este marco, el turismo fue elegido por algunos de estos actores como una estrategia de desarrollo local. Podemos señalar iniciativas como la conformación de la ONG Responde (1999) con el objetivo de promover estrategias de

replamamiento y contando entre una de sus iniciativas, con el desarrollo de actividades turísticas. Otra propuesta organizada desde las propias comunidades fue Pueblos que laten (2004), una organización que nucleaba representantes de varios pueblos con el fin de organizar actividades, como la turística, para impulsar su fortalecimiento socio-económico. Una iniciativa que emergió, en conjunto entre actores estatales y no estatales, fue la creación de una Asociación que reunía vecinos/as de los pueblos y parajes de San Andrés de Giles con el fin de implementar el turismo rural en sus localidades (Pérez Winter, 2019b). Un programa que ha logrado continuidad en el tiempo es Pueblos Turísticos¹¹, creado en 2008 (Pérez Winter y Troncoso, 2019). Otra manera de conocer la forma de vida rural es alojarse en las casas o dentro de los emprendimientos productivos. En ese marco, existen diversas propuestas. Una de ellas incluye compartir rutinas familiares, como, por ejemplo, alguna de las comidas junto con los anfitriones, como las modalidades de turismo rural comunitario. En estos casos se resalta y valora la vida rural, es decir, un conjunto de elementos como los tiempos y ritmos atemperados, las cocinas, los modos de concebir y relacionarse con la tierra y con los animales, los lazos sociales de tipo comunitarios, etc. De hecho, se invita al turista a participar de actividades, celebraciones y convivir con las familias que habitan las áreas rurales bonaerenses. Esta valorización de la vida rural es observada a partir de la dualidad y el contraste campo-ciudad, y por tanto, desde una aproximación a un “otro cultural”, en general, desde una mirada bucólica e idílica. Es decir, se seleccionan aquellas prácticas y actividades en función de lo que puede ser atractivo a la “gente de ciudad”. Otra opción también es alojarse en aquellas estancias que se encuentran abiertas al turismo desde la década de 1980. Estos espacios productivos refuncionalizados han constituido una de las primeras experiencias de valorización turístico patrimonial de las áreas rurales argentinas (Ercolani y Seguí Llinás, 2011; Román y Cicolella, 2009). En la provincia de Buenos Aires manifiestan una presencia importante en cuanto a la atracción de turismo internacional y de cruceros y al desarrollo de agencias de viajes especializadas (Estancias Argentinas) que las comercializan a nivel global. Podemos mencionar como ejemplos la estancia La Candelaria y La Concepción en Lobos; La Figura, La Martina, Puesto Viejo y Villa Maria en Cañuelas; San Ceferino, en Luján. En San Antonio de Areco las estancias La Bamba, La Porteña y El Ombú. En Chascomús, La Plegaria y La Horqueta. Más alejadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la región centro sur pampeano, la Estancia Bella Vista de Guerrero en Partido de Castelli; Siempre Verde, en Benito Juárez; La Isolina, en Olavarría; Ituzaingó en Mar del Plata. La diferencia entre este tipo de emprendimientos y el anterior es que las estancias exponen una ruralidad estilizada asociada a las familias terratenientes que fueron las propietarias; a exaltar su arquitectura; la

¹¹ Cabe señalar que a nivel nacional, en 2016, se sanciona la Ley 27.324 que promueve el desarrollo turístico de los pueblos rurales.

figura del gaucho y un pasado agrario resignificado para un turista de alto poder adquisitivo, especialmente extranjero. Es importante señalar que algunas de estas características les valieron el reconocimiento formal como patrimonios nacionales (Pérez Winter y Guastavino, 2020). Las actividades que se ofrecen se relacionan fundamentalmente con el alojamiento rural: el disfrute de sus lujosas instalaciones y servicios emplazados en paisajes agrarios y jardines diseñados. En general, se agregan otras actividades como el avistaje de aves y especies arbóreas, deportes ecuestres, golf, lodges de pesca, spa, paseos a caballo, en sulky, y, en algunos casos, agroturismo (granjas, corrales o huertas para insumo de su gastronomía). En las estancias ubicadas en el cordón que rodea el conurbano bonaerense es característico lo que se denomina el “día de campo”, que se ofrece para el turismo de crucero, por ejemplo. Se trata de una jornada de un día en la que se exhiben las manifestaciones ritualizadas de la cultura rural pampeana centrada en la figura del gaucho y shows de música folklórica acompañada de una propuesta gastronómica en la que se destaca el asado criollo. Las estancias también se ofrecen para eventos sociales y empresariales (reuniones de trabajo con o sin alojamiento). En este marco, las representaciones que se construyen desde el “turismo de estancia” se ponen en tensión entre los relatos que reproducen las versiones y valores de las clases dominantes y silencian la realidad de las comunidades o grupos dominados (las taperas o tolderías de los trabajadores rurales y de las comunidades originarias). Sin embargo, el turismo rural comunitario, en el que las propias comunidades participan y ofrecen sus casas como alojamiento, permite difundir otras historias y sujetos que componen la ruralidad presente y pasada.

Hasta aquí mencionamos y caracterizamos ciertos emplazamientos y alojamientos de los ámbitos rurales. A continuación, nos interesa señalar otro espacio que posibilita conocer algunos aspectos de la vida cotidiana de las áreas rurales asociada a lo gastronómico: las pulperías. Estas existen desde hace varios siglos en los territorios que antiguamente formaban los virreinos de América del sur. Según Ricardo Molas (1961), desde el siglo XVI que se conoce la palabra pulpería en varios documentos de nuestro continente y existen diferentes versiones sobre su etimología. En Argentina, además de los registros en documentos históricos, las pulperías han sido representadas en diferentes expresiones artísticas y literarias. Como ejemplo de ello, podemos nombrar la pintura “Payada en una pulpería” (siglo XIX) de Carlos Morel (1813-1894), en exhibición en el Museo Nacional de Bellas Artes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o aquellas realizadas por Florencia Molina Campos (1891-1959) para la serie de la colección Alpargatas (1931–1944), como “La Berdolaga” (1933) o “El organito y su aparcerero” (1940), estas dos últimas albergadas en el Museo Las Lilas en San Antonio de Areco. Las pulperías también han sido lugares relevantes en las narrativas de obras literarias icónicas como en el

Martín Fierro de José Hernández (1872) o en el Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes (1926). Actualmente, estos lugares se han resignificado, como los pueblos, mediante los procesos de patrimonialización y el desarrollo turístico, ocurriendo un proceso de valorización similar a lo que sucedió con ciertos bares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en donde lo auténtico, la gastronomía y la sociabilidad son recuperados y caracterizados positivamente bajo nuevas formas de ocio y consumo (González Bracco y Arizaga, 2019). Y como sucedió con las celebraciones locales, desde el área de turismo de provincia, y de los municipios, se comenzó a organizar desde hace unos años La noche de las pulperías o de los almacenes de campo. Se han hecho conocidas las pulperías de Roque Pérez y Mercedes, por ejemplo. De hecho, el libro Desconocida Buenos Aires. Secretos de una provincia de Leandro Vasco, tiene como foto de tapa la pulpería de Cacho Di Catarina de la localidad de Mercedes. Esta obra, junto con Pulperías: almacenes y manjares de la Provincia de Buenos Aires de Pietro Sorba, de alguna manera están funcionando como guías turísticas motivando al lector a ir a visitarlas.

A modo de recapitulación: actores, formas, representaciones y escalas en las estrategias de valorización turístico-patrimonial bonaerense

A partir del análisis de las múltiples estrategias de valorización turístico patrimonial presentadas en este artículo, se observa el afianzamiento de nuevas actividades en los espacios rurales. En todos los casos se trata de procesos dinámicos que tienden a diversificar las formas de uso y apropiación material y simbólica de las áreas rurales a partir de propuestas ocio-recreativas en torno a resignificaciones de elementos asociados a lo histórico-cultural y a la naturaleza. La valorización turístico patrimonial moviliza actores de diversos lugares institucionales, geográficos, sociales y biográficos situados en diferentes escalas, quienes van reconstruyendo las escalas de lo global-local, lo que da a lugar a múltiples tensiones (materiales y simbólicas) acerca del uso de los espacios y los sentidos de los lugares, prácticas y personajes identificados como rurales. Recuperando los interrogantes planteados en la introducción podemos señalar que existen diversas formas de valorización turístico-patrimonial. Se activan lugares, actividades, y prácticas vinculadas con el consumo de diferentes nociones de naturaleza, mientras otras se asocian a aspectos histórico-culturales. Así se incluyen áreas, paisajes, emprendimientos o un conjunto de ellos a través de la construcción de rutas. A su vez, estos procesos son impulsados por una diversidad de actores estatales y no estatales que van entretrejiendo ciertas dinámicas. Así, los primeros pueden impulsar la valorización de lo rural a través de programas y normativas o pueden acompañar iniciativas que emergen desde actores no estatales, como aquellas ideadas por las comunidades locales o actores privados. De esta forma, suele promoverse la

articulación de todos ellos con el propósito de dar continuidad a los proyectos en términos de capacitación, recursos y financiamiento, por ejemplo, aunque suelen ser los actores estatales quienes se posicionan como los mayores articuladores. Por lo tanto, en los procesos de construcción de atractivos y patrimonios se destaca el rol del estado (nacional, provincial y municipal) como promotor del desarrollo de iniciativas (salvo en el caso de las estancias y algunas actividades deportivas) y como planificador de las áreas rurales. La intervención se produce a partir de programas y planes de desarrollo como así también de la producción de normativa regulatoria. Una particularidad reside en la confluencia de diferentes agencias estatales, fundamentalmente, las áreas de turismo y agricultura. A estas agencias se le suman las áreas de cultura y deportes. Una caracterización especial corresponde realizar respecto del INTA. Se trata de un organismo descentralizado de la Administración Pública Nacional que se encuentra en la órbita del Ministerio de Agricultura de la Nación. Su carácter autárquico, su presencia territorial y federal y su orientación técnica nos permiten definirlo como un actor significativo y singular dentro de los actores estatales. Por otra parte, el organismo administra desde hace 20 años un Programa de Turismo Rural con particular desarrollo en la provincia de Buenos Aires (Pérez Winter y Guastavino, 2020). De la mano y en articulación/tensión con el estado, tiene un lugar relevante el saber técnico, tanto en los procesos de patrimonialización de cultura y naturaleza como de parte de Universidades, agencias territoriales (INTA) u organizaciones no gubernamentales especializadas. También se destaca el lugar de los actores privados (prestadores turísticos) de origen local o extralocal que desarrollan sus emprendimientos de manera individual o asociativa (cooperativas, rutas o clusters turísticos). El saber técnico, promovido por los agentes estatales en territorio a través de los programas que implementan, difunde nociones sobre qué se entiende por turismo, patrimonio y ruralidad. Sin embargo, estos conceptos suelen ser discutidos y negociados por las comunidades locales posibilitando la activación de otros patrimonios como atractivos que construyen representaciones sobre la ruralidad más diversas. Muchas de las intervenciones señaladas en este trabajo se realizan en el marco de los lineamientos de la política de la nueva ruralidad, observando a los espacios rurales como ámbitos de oportunidades de desarrollo a partir de los clivajes innovación-diversificación. Algunas expresiones, como las del Instituto Nacional de Promoción Turística (INPROTUR), por ejemplo, agregan el componente de exportación de las experiencias rurales, procurando el posicionamiento de algunas experiencias en el mapa turístico internacional (Entrevista personal, junio 2020). En otras manifestaciones, como las del INTA el foco de su acción se sitúa en las realidades de los territorios, sin embargo, las estrategias de diversificación e innovación guían los modos de intervención en los espacios rurales.

En cuanto a las relaciones entre lo “local” y lo “global” observamos cómo estos actores estatales y no estatales se articulan y construyen escalas de gestión en las que se ponen en juego lo local y lo global. Actores estatales nacionales se articulan con instancias municipales y provinciales a la vez que solicitan apoyo a empresas globales que se especializan localmente. En este contexto, las formas de valorizar el patrimonio y de organizar el turismo global se implementan localmente pero también adquieren particularidades propias locales que tensionan sentidos y miradas globales. Un rasgo que observamos en nuestras investigaciones y que caracteriza a estos procesos de valorización turística patrimonial en las áreas rurales es que se construye sobre una narrativa que exagera la polarización local global reafirmando el valor de lo local. Como sí lo local rural contemporáneo no contuviera de manera compleja y contradictoria dinámicas globales. Las distintas herramientas de las políticas de la nueva ruralidad expresan esa confluencia. Muchas de las políticas y programas que se implementan localmente están impregnados de lineamientos y modelos de gestión desarrollados a escala global por parte de organismos técnicos transnacionales (OMT; IICA). También se promueven modelos de gestión que procuran ligar lo local al mundo. Los modelos de desarrollo turístico de las áreas rurales que promueve el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA (diseñado desde lo global y que se articula con organismos locales como el INTA) que se aplican en los ámbitos rurales argentinos expresan esos flujos dinámicos y muchas veces, invisibilizados, entre lo local y lo global. Asimismo, se pueden observar relaciones entre las áreas rurales y las dinámicas globales a partir de la tarea del ya referido Instituto Nacional de Promoción Turística (INPROTUR) que en estos últimos dos años ha comenzado a colocar al turismo en áreas rurales en el mapa turístico internacional. También podemos señalar en esta línea la reciente iniciativa (2021) de la OMT de seleccionar los mejores pueblos rurales del mundo.

Con respecto a las representaciones sobre lo rural que se están construyendo en relación con las dinámicas urbanas, observamos que a partir de las estrategias de valorización turística patrimonial de las áreas rurales se promueven un conjunto de elementos asociados a la naturaleza mediante la narrativa de la crisis de las ciudades industriales (contaminación, inseguridad, industrialización, despersonalización). La crisis ambiental y la crisis en los modelos productivos hegemónicos vienen impulsando el desarrollo de actividades que resaltan los atributos naturales de los espacios rurales y los configuran como un espacio abierto, vírgen, productivo, sano y sustentable (agroecología). En definitiva, se construye la ruralidad bonaerense en torno a una narrativa que la presenta como un espacio seguro, que nos mantiene a salvo de los males urbanos. Es interesante señalar que estos discursos ocultan los aspectos negativos de las prácticas productivas dominantes asociadas al agronegocio en las áreas rurales pampeano bonaerenses (pérdida

de biodiversidad, pueblos fumigados con agroquímicos, deterioro de la calidad y cantidad del agua, etc.). Asimismo, se produce una reconfiguración de los valores asociados a lo rural y lo urbano promoviendo la “vuelta al campo” y diversas formas de neoruralismo (llegada de urbanitas a las áreas rurales). Muchos de estos nuevos desplazamientos se orientan a desarrollar actividades agroproductivas y algunas de ellas, luego se abren al turismo. Las experiencias agroturísticas combinan así productores nacidos en espacios rurales con productores de origen urbano (neorurales) que se asientan en dichos espacios a partir de una nueva opción de vida y de trabajo.

A partir de las estrategias de valorización turística relevadas queda de manifiesto el multidimensional flujo de intercambios (materiales y simbólicos) entre las áreas rurales y urbanas. Estas dinámicas, junto con otros procesos han contribuido a poner en cuestión las matrices interpretativas dicotómicas acerca de las relaciones entre lo urbano y lo rural que asignan atributos específicos y estables a sendas espacialidades y han habilitado nuevas formas de pensar dichas relaciones a partir de conceptualizaciones como las de rururbano, continuum rural urbano, gradiente rural-urbano (González Maraschio, 2013; Barsky, 2005; Barros, 2005). Sin embargo, es interesante señalar cómo, nuevamente, los actores turístico patrimoniales explotan y actualizan las dicotomías y polarizaciones urbano-rural. Algo similar observamos en cuanto a la relación entre lo rural y lo agrario. Lo que muestra el desarrollo turístico patrimonial en las áreas rurales bonaerenses es el afianzamiento de dinámicas rurales no agraria, es decir, lo rural desagrarizado. Una espacialidad rural que cobra nuevos sentidos a partir de un conjunto de prácticas, experiencias, espacios, personajes que van más allá de las actividades agroproductivas pero que, sin embargo, las iniciativas turístico patrimoniales colocan en el centro de sus intervenciones, reponiendo permanentemente versiones de lo rural asociadas al agro.

Como reflexión final nos interesa señalar algunas cuestiones vinculadas a los impactos de la pandemia por la COVID-19. En primer lugar, muchas de las iniciativas y prácticas mencionadas en este trabajo se vieron afectadas e interrumpidas. Sin embargo, así como algunos emprendimientos han debido cerrar sus puertas al no poder sobrevivir a la irrupción por las cuarentenas estrictas, otros han estado con una alta actividad cuando el turismo local (o de cercanía) fue nuevamente habilitado y fomentado. En segundo lugar, en esta transición en la que se espera finalizar con la pandemia, los ámbitos rurales continuaron siendo foco de atención de las políticas públicas y de la mirada turísticas. A medida que se fueron habilitando los espacios para retomar las actividades turísticas, desde el Ministerio de Turismo y Deportes de Nación se ha creado un protocolo para promover el turismo rural con recomendaciones sanitarias (MTDN, 2021). A su vez, desde el gobierno de la provincia de Buenos Aires se está buscando generar un nuevo plan de promoción de turismo rural (PBA, 2021). En tercer lugar, y en relación a lo anterior, la apuesta fuerte a esta

modalidad viene en relación a que estos ámbitos están siendo catalogados como “destinos seguros” en términos sanitarios. Recordemos que el turismo rural es una modalidad dentro de las que se identifican como alternativas que buscan descomprimir espacial y temporalmente la llegada de turistas. Estas características son resignificadas en tiempos de pandemia ya que en los espacios rurales se puede respetar el distanciamiento social, se ofrecen actividades al aire libre y generalmente se trabaja con reservas. A su vez, los emprendimientos turísticos patrimoniales positivizan las áreas rurales destacando los atributos que permiten construir al campo (pampeano-bonaerense) como atractivo y destino turístico. No obstante, desde estas prácticas ya se venían invisibilizando tensiones y conflictos de estos territorios como los ya señalados. En este marco es que se pone en cuestión si los ámbitos rurales pueden ser rotulados como “destinos seguros”. La pandemia también ha fortalecido los reclamos y luchas de las comunidades rurales por habitar un campo menos contaminado y con mayor equidad mediante el acceso a la tierra y la disponibilidad de recursos básicos como el agua. Será interesante indagar si de este contexto surgen nuevas formas de valorización turístico-patrimoniales de los ámbitos rurales.

Referencias

ARANTES, A. (org.). **Produzindo o Passado**. Estratégias de construção do patrimônio cultural. Brasiliensis: San Pablo, 1984.

BARRERA, E. **Turismo Rural**. Un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales. Buenos Aires: Facultad de Agronomía-UBA, 2006.

BARROS, C. Identidades entre lo urbano y lo rural. In: **Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina** – 20 a 26 de marzo de 2005. Universidade de São Paulo. Disponible en: <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/07.pdf>. Acceso en: 30 ago. 2023.

BARSKY, A. El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. **Scripta Nova**, v. IX, n. 194, p. 36-54, 2005.

BELTRÁN, O, PASCUAL, J. y VACCARO, I. Patrimonialización de la naturaleza: el marco social de las políticas ambientales. España. ANKULEGI, 2008. 307 p..

BERTONCELLO, R. Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. **Aportes y Transferencias**, v. 6, n. 2, p. 29-50, 2002.

CASTRO, H. Y ZUSMAN, P. Debates y derivas sobre la ruralidad contemporánea. Reflexiones desde el campo pampeano. En S. Lencioni y J. Blanco (Comps.), Debates y derivas sobre la ruralidad contemporánea. Reflexiones desde el campo pampeano. Territórios em redefinição. Río de Janeiro, Brasil: Consequência, 2016. p. 281-308.

CHOAY, F. Alegoría del patrimonio. Barcelona: Gustavo Gili, 2007. (edición original, 1992).

COHEN, E. Principales tendencias en el turismo contemporáneo. **Política y Sociedad**, v. 42, n. 1, p. 11-24, 2005.

DIARIO DE LA NACIÓN. Disparidad: algunos Parques Nacionales reciben millones de visitantes por año y otros. Argentina. Diario de La Nación, publicado en: 17 sep. 2019. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/disparidad-algunos-parques-nacionales-reciben-millon-visitantes-nid2288449/>. Acceso en: 30 ago. 2023.

ERCOLANI, P.; SEGUÍ LLINÀS, M. I. Turismo rural en la Patagonia Argentina: Oportunidades y desafíos. En Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis. **XII Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación**, v. 1. Universidad Carlos III de Madrid - Asociación Española de Geografía, 2011.

FLORESCANO, E. **El patrimonio cultural de México**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

GARCÍA, A. **Atributos de Bahía Blanca para la conformación de un producto turístico: Turismo Deportivo**. Tesis (Licenciado en Turismo). Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, 2018. Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4506>. Acceso en: 30 ago. 2023.

GIARRACA, N. **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** Buenos Aires: CLACSO, 2001.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. **Argentina. Informe diagnóstico Plan provincial de turismo rural y periurbano**. La Plata: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2021. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/3527/1/informe-plan-turismo-rural-periurbano-2021.pdf>. Acceso en: 30 ago. 2023.

GONZALEZ BRACCO, M.; ARIZAGA, C. Retóricas de lo auténtico: estética y sensibilidad en los negocios gastronómicos de la ciudad de Buenos Aires. In: CORTÉS, A.; LICONA, E. (org.). **Narrativas culinarias**. Miradas etnográficas. Mauritius: Editorial Académica Española, 2019. p. 102-118.

GONZALEZ MARASCHIO, M. Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana. **Eutopía** - Revista de Desarrollo Económico Territorial, n. 3, p. 95-115, 2013. Disponible en: <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.102>. Acceso en: 30 ago. 2023.

HARDOY, J. E.; MADREA, L.; TARTARINI, J. Pequeños poblados históricos: Conservación y rehabilitación integral. **DANA**, n. 25, p. 92-107, 1998.

HARVEY, D. El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. In: HARVEY, D. **Espacios del capital**. Hacia una Geografía crítica. Madrid: Akal, 2007, p. 417-445.

HARVEY, D. **Razones para ser anticapitalistas**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

LATOUR, B. **Cara a cara con el planeta**. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2017. p. 21-56.

MANZANAL, M. Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo local. In: MANZANAL, M.; NEIMAN, G.; LATTUADA, M. (org.). **Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2007.

MINISTERIO DE TURISMO Y DEPORTES DE LA NACIÓN. Argentina. Protocolo COVID-19 para Turismo rural. 2021. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/anexo_turismo_rural_0.pdf.

MOLAS, R. La pulpería rioplatense en el siglo XVII {Ensayo de Historia Social y Económica}. En Historia de la pulpería. Sin publicar. 1961. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/4157>.

PASTORIZA, E. **La conquista de las vacaciones**. Breve historia del turismo en la Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa, 2011.

PÉREZ WINTER, C. Del turismo "cultural" al "rural": un caso de la Pampa bonaerense (Argentina). **Cuadernos de Geografía** - Revista Colombiana de Geografía, v. 26 n. 2, p. 261-278, 2017.

PÉREZ WINTER, C. **Patrimonio y procesos de patrimonialización de dos "pueblos" de la provincia de Buenos Aires (Argentina)**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2018.

PÉREZ WINTER, C. La diversificación y promoción turística en tiempos de "nuevas ruralidades": de la costa atlántica al campo pampeano. **ROTUR** - Revista de Ocio y Turismo, v. 13, n. 2, p. 68-85, 2019a.

PÉREZ WINTER, C. El "retorno al campo" desde la mirada local. Redescubriendo los atractivos patrimoniales pampeano-bonaerenses (Argentina). **Revista Pasos**, v. 17, n. 4, p. 779-793, 2019b.

PÉREZ WINTER, C. Aportes teórico-metodológicos para la indagación del patrimonio cultural. **Patrimônio e Memória**, v. 16, n. 2, p. 563-590, 2020.

PÉREZ WINTER, C.; ENRIQUE, L.A. Entre lo tradicional y lo estratégico: disputas por la autenticidad como valor en las fiestas gastronómicas para la revitalización turística de los poblados bonaerenses (Argentina). **I Seminario Internacional de Fiesta y Agricultura; XI Seminario Iberoamericano "Viticultura y Ciencias Sociales; III Seminario "Productos Típicos, D.O. y Desarrollo Rural"**, Formato Virtual, Universidad de Chile, 2020.

PÉREZ WINTER, C.; GUASTAVINO, M. Ruralidades turísticas del campo pampeano-bonaerense (Argentina). **Rosa dos Ventos**, v. 12, n. 4, p. 789-810, 2020.

PÉREZ WINTER, C.; TRONCOSO, C. La imagen turística del campo pampeano bonaerense (Argentina) a través de la promoción oficial. **Cuadernos de Antropología**, v. 50, p. 85-106, 2019.

PRATS, L. **Antropología y patrimonio**. Barcelona: Ariel. 2004.

QUESADA, J.; CADELLI, E. **Hacia una caracterización de los municipios bonaerenses. Ministerio de Economía**. La Plata, Argentina, Dirección Provincial de Estudios y Proyecciones Económicas, 2012.

RATIER, H. Rural, ruralidad, nueva ruralidad, contraurbanización. Un estado de la cuestión. En Revista de Ciencias Humanas, Florianópolis, EDUESC, n. 31, p. 9-29, 2002.

RATIER, H. Antropología rural argentina. Etnografías y ensayos. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires. Tomos I y II. 489 y 289 p. Atek Na [En La Tierra], 8, 2018. P.187-190.

RODRÍGUEZ, G. La construcción de imaginarios turísticos del “campo” en el Municipio de Lobos, provincia de Buenos Aires (Argentina). **Aportes y Transferencias**, v. 18, n. 1, p. 39-60, 2020.

RODRÍGUEZ, G. Turismo rural. In: MUZLERA, J.; SALOMÓN, A. (org.) **Diccionario del agro iberoamericano**. Versión ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2020.

RODRIGUEZ, G. Imaginarios rurales. Región pampeana 2000-2020. In: MUZLERA, J.; SALOMÓN, A. (org.) **Diccionario del agro iberoamericano**. Versión ampliada. Buenos Aires: Teseo. 2020.

ROMÁN, F.; CIOLELLA, M. **Turismo rural en Argentina: concepto, situación y perspectivas**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2009.

SANTANA TALAVERA, A.; PRATS CANALS, L. I. (org.) **El encuentro del turismo con el patrimonio cultural**. Concepciones teóricas y modelos de aplicación. Sevilla: Fundación El Monte, 2005.

SANTOS, M. O Retorno do Território. In: SANTOS, M.; SOUZA, M. A. A. de; SILVEIRA, M. L. (org.). **Território: Globalização e Fragmentação**. São Paulo: Hucitec-ANPUR, 1994. p. 15-20.

SCHLÜTER, R. **El turismo en Argentina**. Del balneario al campo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CIET, 2001.

SECRETARIA DE TURISMO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, Argentina Guía de Fiestas Populares en la provincia de Buenos Aires/La Plata: Sector. 2011

SMITH, L. **Uses of Heritage**. Londres: Taylor & Francis e-Library, 2006.

SWYNGEDOUW, E. ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. **Urban**, n. 501, p. 41-66, 2011.

URRY, J. **La mirada del turista**. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Escuela profesional de Turismo y Hotelería, 2004.

ZAAR, M. Del turismo de masas al turismo cultural. **Ar@cne** - Universidad de Barcelona, v. XXVI, n. 263, 2022.

Sobre las autoras

Gabriela Fernanda Rodríguez – Es docente de grado y posgrado e Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras (Instituto de Geografía) y de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctoranda en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Licenciada en Sociología y Magister en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0002-2568-7115>

Cecilia Pérez Winter – Es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Programa posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales (UBA, 2020). Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA-2017). Diplomada en Investigación y Conservación en Archivo Fotográfico (UBA-2015). Licenciada en Antropología con orientación arqueológica (UBA-2008). Docente de posgrado de la UBA y UNQ. **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0002-2880-5834>.

Cómo citar este artículo

RODRÍGUEZ, Gabriela Fernanda; WINTER, Cecilia Pérez. Ruralidades emergentes: el rol de la valorización turístico patrimonial en los espacios rurales de la provincia de Buenos Aires (Argentina). **Revista NERA**, v. 26, n. 67, p. 177-201, set.-dez., 2023.

Declaración de contribución individual

Los aportes científicos presentados en la presentación fueron construidos en conjunto por los autores. Las tareas de concepción y diseño, preparación y redacción del manuscrito, así como la revisión crítica se realizaron en grupo.

Recibido para evaluación el 20 de septiembre de 2022.

Devuelto para revisión el 13 de febrero de 2023.

Acepto la publicación el 03 de mayo de 2023.

El proceso de edición de este artículo estuvo a cargo de Lorena Izá Pereira y Camila Ferracini Origuéla.
